

## EL RETEN DE CATIA

Cuando se preparaban para celebrar el día de las Mercedes, una vez más el Retén de Catia fue centro de atracción de los Medios de Comunicación Social y del público en general. Eso va siendo algo común en nuestro acontecer diario, sin que haya de nuestra parte ningún tipo de indignación y dolor ante semejantes atropellos y violaciones de los Derechos Humanos de nuestros hermanos los reclusos. Es lastimoso tener que escuchar en la calle frases como ¡ojalá acaben con esos desgraciados! sin tener en cuenta que ellos de victimarios pasan a ser víctimas de esta sociedad que no les ofrece posibilidades de reintegración.

El viernes 22 de septiembre, cuando el penal llevaba varios meses sin vivir grandes enfrentamientos, se vio tocado por un ensañamiento, como lo catalogan los reclusos y familiares de los mismos en el Retén de Catia. Porque a los hechos no se les puede llamar motín. Motín es cuando los internos están armados y luchan por las mejoras de sus condiciones de vida, enfrentándose a las autoridades. En este caso, ellos estaban en interiores, desnudos y desarmados cuando fueron agredidos por la policía.

Eran aproximadamente entre las nueve y las diez de la mañana, cuando unos 2.000 reclusos se encontraban en el patio central por orden del Sub-Director Correa, porque se iba a realizar una requisita general en todo el internado.

Como todos sabemos, el Retén de Catia y todas las cárceles venezolanas están divididos en pabellones, y hay pabellones que tienen problemas con otros. Es decir, «culebras». Al encontrarse todos los internos juntos en el patio central, cada quién empezó a buscar sus rivales y a matar sus «culebras». La Policía, compuesta por unos 20 funcionarios, se puso nerviosa y quiso intervenir. Los reclusos automáticamente se dieron una tregua en sus conflictos y ya no eran reclusos enfrentados contra otros reclusos. Era una guerra abierta entre la policía y los internos. La policía, al ver a los reclusos alborotados, empezó a disparar sin compasión. Los reclusos se ti-

raron al suelo y otros corrieron. Uno de los reclusos nos ofrece su testimonio de los hechos:

*«Estábamos en el patio reunidos todos, cuando de pronto algunos compañeros corrieron porque unos policías lanzaban tiros al aire. Salimos algunos corriendo, y a los que corríamos nos iban disparando sin importar nada ni nadie. Los policías decían: «maten a esas ratas...», y soltaban los tiros. De pronto todos los pabellones nos unimos y no dejábamos pasar a nadie. Poco a poco nos dimos cuenta de que estaban buscando una excusa para matarnos».*

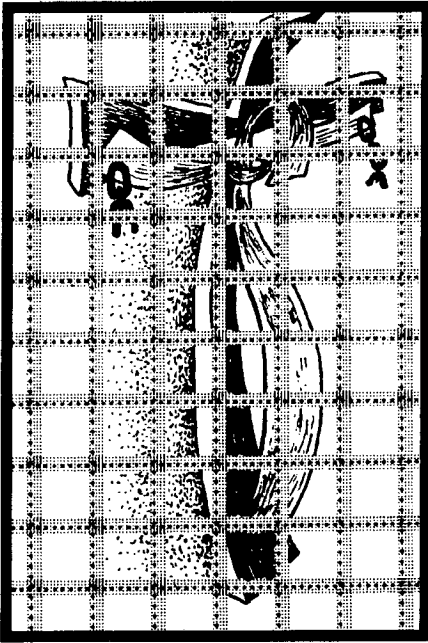
En esa revuelta cayeron 7 reclusos muertos y 26 heridos, víctimas de la impaciencia e ineficiencia administrativa del penal.

Cuando los reclusos salieron corriendo a sus pabellones, buscando salvar sus vidas, se encontraron que todos estaban cerrados con candados, y muchos se apretujaban entre sí: varios resultaron heridos. Un funcionario del penal, al ver tanto desastre y apretujones, ordenó a los mismos reclusos reventar los candados; y así todos abrieron sus pabellones y entraron. Hasta que vino la Guardia Nacional, que fue la gota que derramó el vaso con sus atropellos en las requisas.

No bastaron los muertos y los heridos, sino que en la requisita la GN rompió sus ropas, radios, T.V., botó sus comidas, rompió tuberías, los golpeó, etc. Hizo con ellos lo que quiso, tratándolos como animales sin ningún tipo de consideración. Algunos familiares de los reclusos también nos cuentan su vivencia y su dolor, porque ellos se sienten maltratados al igual que sus familiares reclusos:

*«No nos daban información de lo que pasaba dentro. Cuando vinimos, los conseguimos aporreados, maltratados y algunos muertos. La ropa destruada, sin comida y sin materiales de trabajo porque todo lo botaron. Todos somos seres humanos y tenemos derecho. Todos cometemos errores, pero por eso no nos van a tratar como animales».*

Jesús Rodríguez Villarroel



## ¿QUE PUEDE PENSAR UNO ANTE TAL SITUACION?

Tomando en cuenta los hechos sucedidos y el relato de las personas que lo vivieron, se pueden sacar muchas hipótesis. Por eso quisiera mencionar algunas de las posibles hipótesis en forma de interrogantes, que nos puedan llevar a una toma de conciencia de la situación y que nos hagan reflexionar sobre el hecho:

- ¿Será verdad que el Sub-Director Correa no consideró que muchos presos tienen conflictos con los reclusos de otros pabellones y que al sacarlos cada quién iba a matar su «culebra»?
- El hecho de sacar a todos, puede servir de pretexto para que los reclusos empezaran a matar sus «culebras» y se acribillaran entre ellos mismos para reducir la cantidad de presos y los responsables del Retén salvar de esta manera su responsabilidad diciendo que fue una riña de presos.

Todo es posible dentro de estos hechos tan desastrosos que sacuden las cárceles venezolanas con frecuencia. Pero lo que se puede afirmar es que fue una «brutalidad». ¿Cómo pudo sacar el Sub-Director dos mil reclusos al patio central donde muchos tienen problemas entre pabellones, y solamente con unos veinte policías que no iban a poder tener el dominio de esos dos mil presos! En ese hecho hubiese podido ocurrir algo peor, como, por ejemplo, una riña entre los mismos reclu-

sos, aplicando la ley del más fuerte, o una fuga masiva, si los reclusos hubiesen hecho un muro de fuerza contra las rejas.

Nuestras cárceles están abandonadas. No son orientadoras y reintegradoras de tantas personas. Están condenas a preparar delincuentes. Los reclusos, además de estar condenados a uno, cinco u ocho años de prisión, están también condenados al maltrato, a la muerte violenta, a vivir en unas condiciones humanas deprimentes; en fin, a una vida que no es digna de un ser humano. Y que no se la deseo a nadie.

¿Cómo es posible que a estas personas se les trate así? Ellos son hombres

sensibles y capaces de transmitir sus sentimientos a sus familiares, amigos y personas que les demuestren afecto y confianza. Un detalle de esta sensibilidad, son los poemas y teatros escritos por los reclusos donde dan testimonio de su amor (véase el recuadro)

Ahora, haciendo un alto en nuestros juicios apresurados de los reclusos, yo les invito, amigos lectores, a que nos preguntemos: ¿qué he hecho por él? ¿qué hago por él? y ¿qué debo hacer por él? ■

Jesús Rodríguez es estudiante jesuita que realiza actividades pastorales en el Retén de Catia.

*Dime ¿quién es aquella que siempre perdona,  
que todo lo olvida sin guardar rencor?  
Ayer fueron tus travesuras, hoy son tus «locuras»;  
pero te besa, te bendice y te llama «amor».  
Ayer fueron tus regueros de ropa, tus corotos.  
hoy el mismo cuadro, ¡el baño un zaperoco!  
ella recogiendo, secando, guardando por ti,  
no se cansa de andar curucuteando.  
Dormía despierta, la oreja parada cuando te sentía,  
corría alarmada a tocarte, arroparte, porque estornudabas.  
Hoy . a ver si por fin ya llegaste.  
A nadie le cuentas cómo la exasperas.  
A veces te grita que la desesperas:  
¿que a veces te grita? ¿que te vuelve loco?  
¿y cargar contigo, te parece poco?  
¿y cargar contigo te parece poco?...  
Hoy que eres grande, soltero o casado.  
«Aquello», tú sabes, ¿se lo habrás contado?  
El negro secreto que guardas profundo.  
¡Que nadie lo sabe, nadie en este mundo!  
Descalza tu alma... descansa tu alma  
¿vas a callar ante la única con que puedes contar?  
¡El único ser que no te dejará,  
que contra mar y viento te defenderá!  
La verás jurando que todo es mentira.  
Que no fue tu culpa, que alguien te empujó.  
Nada tendrás que temer de su ira.  
Porque eres perfecto y «san se acabó».  
¿Que quién es esa Santa, esa mártir bendita  
que no busca fama, ni gloria, ni na...?  
pues, la tuya, mía, de todos, igualita.  
La única que responde al nombre de mamá.*